

El Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII

Relaciones de Corsarios y Piratas

POR J. EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ

A Fernando Tola, afectuosamente.

El estudio cuya publicación se inicia en este número de la Revista "Letras" ha sido presentado como Tesis para optar el grado de Doctor en Letras en Junio del presente año. Es, en realidad, parte de uno más amplio, que se propone descubrir y examinar todas las referencias al Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII, tal como lo decimos en la primera parte de nuestro trabajo. Hemos reunido un material bastante extenso al respecto —además del que nos ha servido para esta Tesis—, y, si las circunstancias nos son favorables, acaso podamos darle término en breve plazo. Nos harán falta para ello algunos meses más de trabajo en las bibliotecas en donde hemos realizado nuestra investigación.

El autor hubiera querido modificar y revisar en parte la presentación y la estructura de este estudio, pero diversas circunstancias no lo han consentido. Se publica merced a la amable invitación del Doctor Estuardo Núñez. Pero se mantiene, pues, abierto a una muy probable ampliación y corrección posteriores.

Por lo que sabemos, el tema sobre el cual versa este estudio no ha sido tratado anteriormente, ni ha sido materia de una investigación especial. Varias de las relaciones que examinamos

no eran conocidas en nuestro medio, y, de algunas, como la de Be-tagh, no obstante su importancia para nosotros, parece no haberse tenido ninguna noticia, y no son nombradas en las bibliografías existentes sobre fuentes históricas peruanas. Esto se debe, sin duda, en parte, a las dificultades que ofrece el acceso a la bibliografía respectiva. Creemos, pues, haber realizado, en nuestra modesta medida, un aporte de cierta originalidad e interés, sobre todo en lo que se refiere a la presentación y examen de testimonios y referencias hasta hoy ignorados o muy mal conocidos, no solamente entre nosotros, sino también, en cierta manera, en el extranjero.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Doctor Estuardo Núñez —cuyos trabajos sobre relatos de viajeros, sobre todo del siglo XIX, son bien conocidos— por sus sugerencias y amable interés, así como también, por las suyas, al Doctor Escobar. Igualmente, por su desinteresada y afectuosa ayuda, a Miguel Martínez. Y queremos dejar constancia de que este estudio no se habría podido efectuar sin la beca que concedió al autor el Gobierno de Francia para realizar investigaciones en París. El señor Agregado Cultural de la Embajada de ese país en Lima, Olivier Dollfus, y el Doctor Fernando Tola, intervinieron para que ella fuese oportunamente renovada. Les expresamos, pues, nuestro especial agradecimiento.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

I

OBJETO Y LIMITES

Nuestro propósito original fue hacer un estudio sobre el Perú como motivo y tema en la literatura europea de los siglos XVI, XVII y XVIII —más precisamente, en las de lengua francesa e inglesa, con exclusión de la española. Pero un trabajo de esta naturaleza planteaba, desde el comienzo, el problema de la idea e imagen que a lo largo de esos siglos se tuvo de nuestro país, de su civilización antigua y de su estado contemporáneo, en las naciones del occidente europeo. Ahora bien, las fuentes de información, más o menos directas, de que disponía la Europa de esos tiempos sobre América, se dividen en tres grupos principales:

- 1.—Las narraciones geográficas, relatos de viaje, de aventuras, escritos por autores ingleses, franceses, etc., publicados, con frecuencia, no sólo en la lengua de quienes los compusieron, sino también en traducciones a otros idiomas;
- 2.—Las fuentes impresas de origen español, es decir las crónicas de la Conquista y la Colonia, las descripciones geográficas, etc., escritas por autores de la Península, y muchas de las cuales —sobre todo en los casos de Garcilaso, Las Casas, Herrera— fueron traducidas, principalmente al francés e inglés, en versiones que tuvieron diversa difusión y alcance; y
- 3.—Las cosmografías, tratados de Historia general, de navegación, etc., cuyos autores, en su mayor parte, escribían sirviéndose de los testimonios de otros viajeros o cronistas que habían estado en el Nuevo Mundo.

Nuestros primeros pasos en la investigación de las fuentes impresas del primer grupo que hemos señalado, nos llevó a constatar la existencia de una literatura de viaje cuyos autores, de acuerdo a su profesión, ocupación o modo de vida, podían dividirse en la siguiente forma:

- 1.—Corsarios, filibusteros, piratas;
- 2.—Científicos, técnicos;
- 3.—Comerciantes, turistas, marinos regulares, etc.; y
- 4.—Misioneros.

Desde luego hay quienes no pertenecen exclusivamente a una u otra de estas categorías, y se encuentran como a caballo sobre dos de ellas, como por ejemplo Dampier, que aunque pirata, tenía serias preocupaciones científicas.

Nuestra Tesis se propone estudiar la literatura de viaje (esto es, el primer grupo de fuentes impresas sobre América que hemos señalado) escrita por corsarios, filibusteros y piratas (que constituyen el primer grupo en nuestra división de sus autores de acuerdo a su ocupación), que de algún modo estuvieron en el Perú o recorrieron el mar de nuestras costas en sus empresas. En otras palabras: las observaciones, impresiones e imágenes que sobre el Perú aparecen en sus relaciones de viaje y aventura, y la forma cómo reaccionaron frente al paisaje, el clima, la historia, la leyenda, las costumbres, etc., del Perú.

Advertimos que nos limitamos a las relaciones impresas (excluimos a las inéditas y manuscritas por dificultades obvias, y por la poca o acaso ninguna difusión que necesariamente tuvieron), y a las compuestas sólo por autores franceses, ingleses y holandeses, en sus respectivas lenguas, pues no hemos tenido noticia de otras, que, redactadas en otros idiomas, tuviesen autores de otra nacionalidad que las enumeradas.

Nuestro estudio se compone de tres partes. La primera está constituida por un estudio preliminar, en el cual nos ocupamos brevemente de las características generales que presenta la literatura de viaje que nos interesa, de la condición de sus autores, de su estilo, de los propósitos que les animaban a publicar sus relatos.

En la segunda estudiamos directamente los textos, es decir, cuanto hay en sus relatos sobre lo que vieron y conocieron del Perú, por breves que sean sus testimonios. En lo posible, nos servimos de sus propias palabras, en su lengua original —a lo que nos ha movido, sobre todo, la rareza de la mayor parte de esas relaciones, algunas de ellas verdaderas joyas bibliográficas. Los estudiamos en orden cronológico, esto es en el orden sucesivo en que sus autores visitaron nuestra patria, o navegaron —“cruising”— a lo largo de su litoral. Este orden cronológico se interrumpe solamente en el caso de los que se conviene en llamar “Filibusteros del Pacífico”, en razón de la complicada y obscura historia de sus varias expediciones, innumerables desembarcos, cambios de ruta y divisiones internas. Pertenecen a este grupo Dampier, Funnell, Sharp, Ringrose, Raveneau de Lussan, Cowley y Wafer, cuyos relatos, en gran parte, versan sobre los mismos acontecimientos y lugares, pero con enfoques y tratamientos que varían notablemente.

Nos abstenemos de consignar mayores anotaciones biográficas sobre nuestros autores por la sencilla razón de que se sabe muy poco o nada de sus vidas, aparte de lo que ellos mismos nos cuentan, o de lo que dicen algunos compiladores y “cronistas”. No hemos encontrado, por ejemplo, ninguna referencia biográfica relativa a Betagh. En cambio, en el caso de figuras como Drake o Dampier, su celebridad y leyenda, y las circunstancias, han hecho que se conozca mucho más, relativamente, de sus respectivas biografías. En lo que respecta a los autores ingleses —la gran mayoría de los que estudiamos—, nuestra principal fuente de in-

formación biográfica ha sido el "Dictionary of National Biography" (ed. S. Leslie, en 63 volúmenes), cuya consulta es muy recomendable.

En fin, en la tercera parte, aparecen las conclusiones de nuestra modesta investigación.

Acaso se puede decir que ella pertenece, a la vez, a la historia y a la literatura comparada. Hay, sin duda, parte de verdad en ello. Pero conviene recordar cuál ha sido y sigue siendo nuestro propósito principal —el estudio del Perú como tema y motivo en la literatura europea, con excepción de la española, en los siglos XVI, XVII y XVIII—, y cómo la investigación que constituye la materia de esta Tesis se sitúa al comienzo y dentro de un conjunto de estudios dirigidos a ese fin.



II ESTUDIO PRELIMINAR

LA BIBLIOGRAFIA.—La principal dificultad en un estudio como el nuestro radica en la bibliografía. La mayor parte de las relaciones de viaje de la época que nos interesa —y, más particularmente, las escritas por corsarios y filibusteros, que en alguna forma nos dan testimonio de lo que sus autores observaron en el Perú—, sólo se encuentra ahora en grandes bibliotecas o en algunas colecciones privadas. Los fondos más grandes de la literatura de viaje y geográfica de los siglos XVI, XVII y XVIII, en general, son los que se encuentran en la Biblioteca del British Museum, y en la Bibliothèque Nationale de París. Nosotros hemos trabajado en esta última, y también en la Bibliothèque de l' Arsenal, de la misma ciudad. Nuestra Biblioteca Nacional de Lima, actualmente, no es muy rica en fondos de esa clase.

En la época de su aparición, esas relaciones tuvieron distinta y variada acogida por parte del público. Algunas fueron muy bien recibidas, por causas muy diversas, y alcanzaron varias ediciones y fueron traducidas a otros idiomas. Otras, en cambio, no tuvieron la misma suerte, y de sus ediciones originales (generalmente las únicas) no quedan hoy sino raros y casi inaccesibles ejemplares. Hemos tenido, relativamente, bastante fortuna, pues hemos podido consultar la mayor parte de las relaciones que nos

interesan, y sobre todo las de mayor valor para nuestro trabajo, en sus ediciones originales. Esto ha sido así, por ejemplo, en el caso de las de Drake, Hawkins, Ringrose, Dampier, Betagh, Anson, etc. Otras, como las de Wafer y Speilbergen, nos han sido accesibles en ediciones cuidadosas que reproducen fielmente la original. Algunas veces hemos dispuesto, además de la edición princeps, de posteriores ediciones críticas. En otras oportunidades ha sido menester contentarnos con una traducción. Esto nos ha sucedido con el libro de Woodes Rogers, cuya edición original, no obstante el éxito que tuvo la obra, es extremadamente rara; con la relación de Van Noort, a cuya primera versión francesa, que es la que hemos consultado, sólo supera en rareza el original holandés; con el relato de Bartolomew Sharp. En otros casos hemos debido resignarnos a la versión extractada que aparece en alguna recopilación —esto, por fortuna, nos ha acontecido solamente con autores de importancia evidentemente secundaria (por la brevedad, la pobreza o el carácter de sus narraciones)—, como en los de L'Hermitte, Cowley o Funnell. Hay también relaciones de las que no existe más que una sola versión, y que es la que figura en alguna recopilación o colección (Purchas, Hakluyt, Callander, etc.) Esto sucede con la de Cavendish. Hemos podido manejar, por suerte, las diferentes ediciones —antiguas y recientes— de Hakluyt y de Purchas, así como también las de Callander, de Brosses, etc. En cuanto a las recopilaciones de los hermanos de Bry, su carácter de divulgación y la cierta —y aun excesiva— arbitrariedad con que han sido hechos sus resúmenes y extractos, nos ha movido a consultarlas sólo muy accesoriamente.

Desde luego, no pretendemos haber leído o consultado todas las relaciones impresas cuyos autores fueron corsarios o piratas, o gente que de algún modo participó en sus expediciones, y que están dentro del campo que nos interesa. Oportunamente indicamos cuáles nos han sido inaccesibles, y la fuente en donde hemos hallado referencias a ellas. En todo caso, ello nos ha sucedido solamente con tres relaciones, cuyas referencias al Perú nos son, por lo tanto, de relativo valor. Admitimos también la posibilidad de que, por deficiencia de las muchas bibliografías y catálogos que hemos consultado, no hubiésemos tenido en absoluto noticia de alguna o algunas otras.

Nos hemos servido de las bibliografías de Cox —“A Reference Guide to the Literature of Travel”, Washington, 1935, 2 volúmenes—, excelente, a pesar de algunas excusables lagunas; de la de Beckmann —“Literatur des älteren Reisebeschreibungen”, Göttingen, 1807-1809, 2 volúmenes—, bastante incompleta; de la de Camus —“Mémoire sur la Collection des Grands et Petits Voyages et sur la Collection de Voyages de Melchisedec Thevenot”, Paris, 1802—; de la “Mémoire bibliographique sur les Journaux des Navigateurs néerlandais”, Amsterdam, 1867, de Tiele, y “Nederlandsche Bibliographie van Land - en Volkenkunde”, Amsterdam, 1884, del mismo autor; del “Dictionary of Books relating to America”, New York, 1873, en 20 volúmenes, de Sabin. Además, de las bibliografías que aparecen en los trabajos de Atkinson, y en las obras de Burney y otros autores. Y, desde luego, de las referencias que hemos hallado nosotros mismos en los propios documentos que examinamos, y en obras de consulta que no tratan exclusivamente de la literatura de viaje. Ya hemos dicho que existe la posibilidad de que hayamos desconocido la existencia de alguna relación muy rara.

A las dificultades que hemos señalado se añade otra, lingüística. Nos referimos con esto, sobre todo, a los textos en holandés, lengua de poca difusión en nuestros países de habla castellana. Muchas relaciones inglesas están escritas, además, en un antiguo lenguaje que si suele tener un particular atractivo, abunda también en términos y expresiones hoy arcaicos y desusados, y con una sintaxis que no nos es familiar. Nuestros autores se complacían, por añadidura, en el empleo de vocablos náuticos y de otros tecnicismos, que tienen hoy, para nosotros, un cierto carácter esotérico, por su rareza o por el necesario desuso u olvido en que han caído. La lectura se hace difícil, también, por la sequedad y pobreza del estilo en que están escritos sus relatos, por su escueta objetividad, y particularmente por la falta de síntesis y de orden expositivo, y por la mezcla confusa de lo importante y de lo accesorio. Añádase, aún, la ortografía incierta, sobre todo en el caso de los topónimos y nombres propios. Sin embargo, a pesar de todo esto, personalmente, y en general, hemos encontrado un real y particular placer en la lectura de estas antiguas y olvidadas relaciones, cuya páginas exhalan todavía un poco de la vida intensa, azarosa, de que dan cuenta.

Indicaciones bibliográficas particulares las damos al tratar de cada uno de los autores de que se ocupa esta Tesis.

CORSARIOS, FILIBUSTEROS, PIRATAS.— Corsario, según se entiende comúnmente, es la nave de propiedad privada, armada, con patente de corso concedida por el gobierno cuya bandera exhibe, y que tiene autorización para detener, reconocer e inspeccionar las naves mercantes, cualquiera que fuese su nacionalidad, y capturar las del enemigo. Se extiende la denominación a quien comanda dicha nave, o a un conjunto de buques armados con ese fin. Es sobre todo en estos dos últimos sentidos que usaremos esta palabra.

Filibusteros (del holandés *Vrij Buter*) es el nombre aplicado a los piratas de las Antillas en los siglos XVI y XVII.

Piratas son los que sin tener la autorización de ningún gobierno, ejercen en el mar el oficio de salteador, (*Klüber*).

Como vemos, la filibustería es una forma particular y temporal de la piratería, y lo que diferencia a corsarios y piratas es la posesión de esa autorización de un Estado. Ahora bien, a primera vista, estas definiciones no parecen ofrecer ninguna dificultad de aplicación e interpretación. Pero veremos que en muchos casos es muy difícil decidirse por una u otra calificación, pues todo depende de si el organizador o el jefe de determinada expedición contaba con aquella autorización —en el caso que estudiamos, la de operar en el Mar del Sur contra los españoles. Había expediciones que no contaban con ella y que podían ser consideradas, por lo tanto, como empresas piráticas, pero que tenían en secreto el respaldo de altos personajes de gobierno, o aun el escondido apoyo del mismo Estado del cual se reclamaban. Sucedió también que algunas expediciones contaban con una autorización relativamente en regla, pero que por circunstancias políticas del momento eran tenidas por su propio gobierno como expediciones de piratería. O también podían tener la licencia gubernamental mencionada, pero ejercer su actividad fuera de la zona geográfica indicada por aquélla. En tales casos es dudosa la aplicación de los términos corsario y pirata. Por estas razones, y por estar fuera de nuestro propósito y de los límites que nos hemos señalado la calificación exacta de cada caso singular, manejaremos la denominación de corsarios sólo para designar a figuras como las de Drake, L'Hermitte, Cavendish, y en los restantes casos la de pirata.

En cuanto al adjetivo de filibustero, designaremos así sólo a quienes ejerciendo la actividad de tal, ocasionalmente incursionaban por nuestras costas, después de cruzar el istmo de Panamá o el estrecho de Magallanes. Otros autores los llaman Filibusteros o Bucaneros del Pacífico. Están en esta condición Sharp, Ringrose, Dampier, Wafer, Funell, Cooke, Raveneau de Lussan.

Se halla también fuera de nuestro objeto el estudio de los orígenes y causas del desarrollo de la piratería dirigida contra los españoles durante los siglos XVI, XVII y XVIII, así como la historia de sus expediciones, organización y usos. A quien quisiera información sobre estos aspectos lo remitimos a las bibliografías especializadas, o a la más modesta que figura al final de este trabajo.

Permítasenos ahora señalar algunos rasgos que nos muestran al corsario, filibustero o pirata, como determinado tipo humano. Hay algo que es común a todos ellos, y es una fuerte, poderosa, exuberante vitalidad, que encuentra su más propia manifestación en la vida aventurera, sujeta al azar —el océano, la muerte, son fuerzas que se identifican con el azar para ellos—, en esa suerte de "chevalerie errante" del mar, de la cual habla Rogers. La fuerte vocación y voluntad de vida activa de estos hombres no encuentra mejor campo de acción que la geografía exótica de los mares australes y del Caribe. Los valores que esuman como más altos son valores estrechamente relacionados con la acción y la intensificación del sentimiento vital, y el principal de ellos es el coraje: ésta es la virtud por excelencia, condición indispensable del éxito y frecuente base de criterio para la elección de los jefes. La prudencia, la previsión, son cualidades que se subestiman, en beneficio sobre todo de la facultad de tomar decisiones rápidas, de la fuerza de carácter, del espíritu acometedor. Los hombres son hijos de sus obras, y la existencia inquieta, azarosa, agitada, está por encima de las formas de vida normales, caracterizadas por la rutina, por el espíritu de ahorro, por la sujeción a normas tradicionales y la falta de libertad.

En los corsarios —es decir, en quienes lo son en un sentido más cabal, más cierto, más "humano", que en el simple sentido jurídico— hay una voluntad de contribuir al triunfo de una causa nacional, de servir a los fines de una determinada política, de participar en la destrucción de los enemigos de la propia nación —en este caso España—, cosas las cuales se concilian magníficamente

con los propósitos de enriquecimiento y aumento del prestigio personal. En los filibusteros y vulgares piratas, en cambio, prima antes que nada, y aun se da exclusivamente, la voluntad de obtener un provecho personal inmediato, y el deseo de dar salida a ciertas pasiones obscuras y dominantes. En los corsarios no hay, en principio, alteración notable o inversión del sistema de valores "normal"; es gente que no se sitúa en ningún momento al margen de la sociedad. En los piratas, en cambio, se presenta a menudo esta inversión de los valores, sobre todo en la medida en que ellos mismos se colocan en una situación anormal, anarquista, antisocial. En los primeros hay un cierto sentido de lo heroico; en los últimos, en cambio, predomina el sentido de las cosas materiales e inmediatas.

No hay mejor caracterización de los filibusteros —o aventureros, como ellos a sí mismos se llamaban— que ésta que debemos a Oexmelin, y que nos permitimos citar in extenso:

Comme ils sont braves [los aventureros], déterminez & intrepides, il n'y a ni fatigues, ni danger qui les arrestent dans leurs courses: & dans les combats ils ne songent qu'aux ennemis & à leur victoire; tout cela pourtant dans l'espoir de gain, & jamais en vue de la gloire. Ils n'ont pas de pays certain, leur patrie est partout où ils trouvent de quoi s'enrichir; leur valeur est leur héritage. Ils sont tout à fait singuliers dans leur pitié; car ils prient Dieu avec autant de devotion, lorsqu'ils vont ravir le bien d'autrui, que s'ils le prioient de conserver le leur. Ce qu'il y a de plus précieux dans le monde ne leur coûte qu'à prendre, & quand ils l'ont pris, ils pensent qu'il leur appartient légitimement, & l'employent ensuite aussi mal qu'ils l'ont acquis; puis qu'ils prennent avec violence & répandent avec profusion.

Le succès de leurs entreprises semble justifier leur témérité, mais rien ne peut excuser leur barbarie; & il seroit à souhaiter qu'ils fussent aussi exacts à garder les Loix qui reglent les autres hommes, qu'ils sont fidèles à observer celles qu'ils font entre eux. Cependant ils ne se peuvent souffrir quand ils sont misérables & s'accomoder très-bien lors qu'ils sont heureux. Ils s'abandonent aussi volontiers au travail qu'aux plaisirs, également endurcis à l'un & sensibles à l'autre, passent en un moment dans les conditions les plus opposées: car on les voit tantôt riches, tantôt pauvres, tantôt maîtres, tantôt esclaves, sans

qu' ils se laissent abattre par leurs malheurs, ni qu' ils sachent profiter de leur prospérité.¹

PROPOSITO DE ESTAS RELACIONES.— Uno de los primeros problemas que nos plantea el estudio de estas relaciones de viaje es el referente al propósito con el cual sus autores las escribieron y las dieron a la imprenta. Evidentemente, en cada caso puede haber una explicación individual, singular; pero ésta implica una serie de móviles, intereses y objetivos que, en mayor o menor grado, han actuado también en otros autores de relatos y diarios semejantes, entre los que existe una cierta comunidad de circunstancias —nacionalidad, época, cultura. Pero también podemos advertir que frente a otros géneros literarios —la novela de aventuras, el ensayo, la narración histórica—, y aun frente a otras formas de literatura de viaje, toda esta literatura que estudiaremos y que reposa sobre la experiencia propia y el testimonio personal de cada autor, presenta ciertas características propias. Muy distintos móviles obran en un corsario, en un filibustero, en un pirata, a registrar sus observaciones, y confiarlas luego a un editor, que aquellos que influyen en la génesis de las relaciones de Frézier, de Humboldt, o de los misioneros jesuitas.

Uno de los principales móviles que actúa en los autores que nos ocupan, es, sin duda, un deseo muy humano de acrecentamiento del prestigio personal, del grado de estimación social dentro de la comunidad a la cual pertenecían y con la cual se identificaban. El haber recorrido latitudes lejanas y exóticas —la lejanía lindaba, en cierta medida, con lo inaccesible, sobre todo a comienzos de la época que nos interesa—, y haber conocido países extraños, confiere siempre un particular prestigio, aun en nuestra época de altas velocidades y facilidad de medios de comunicación. A esta finalidad se une estrechamente el propósito más desinteresado de informar, de instruir, de dar testimonio de hechos y cosas nuevas, curiosas, observadas en esas prolongadas expediciones. Deseaban dar cuenta de los descubrimientos geográficos y de las riquezas vistas o conquistadas. Pero es la condición de testigo que ellos estimaban, en cierto modo, como la más propia y susceptible de procurarles prestigio personal, y no la condición de protagonista de hechos que, a nosotros, en nuestro tiempo y en

1.—OEXMELIN, Alexandre Olivier: "Histoire des Aventuriers qui se sont signalés dans les Indes", Paris, 1682, vol. II, p. 150.

nuestras circunstancias de historia y de cultura, nos parecen heroicos, singulares o dignos de memoria. No se les ocultaba, desde luego, el hecho de que sus lectores buscarían en sus relatos antes que nada distracción, un sustituto al constante deseo humano de evasión, de exotismo, y la satisfacción de una curiosidad todavía ingenua, pero atenta, por las cosas curiosas y raras, por lo maravilloso. Nuestros autores advertían bien las posibilidades que esta misma curiosidad ofrecía en cuanto a la divulgación de noticias valiosas sobre regiones ignoradas. Y especialmente el beneficio que de tales informaciones sacarían la navegación, la geografía, el comercio, la política y el interés nacionales. Al respecto, leemos en la introducción a la relación del viaje de Anson al Mar del Sur:

And though the amusement expected in a narration of this kind, is doubtless one great force of this curiosity, and a strong incitement with the bulk of readers, yet the more intelligent part of mankind have always agreed, that from these relations, if faithfully executed, the more important purposes of navigation, commerce, and national interest may be greatly promoted: For every authentic account of foreign coasts and countries will contribute to one or more of these great ends, in proportion to the wealth, wants, or commodities of those countries, and our ignorance of those coasts;²

En cambio, de otro lado encontramos que, en el caso de los autores que nos interesan, es cierta y aplicable una observación que C. M. Bowen extiende a toda la literatura de viaje de la era isabelina en Inglaterra: esto es, que muy pocos de sus autores —por ejemplo Raleigh— aspiran a una forma de celebridad literaria. Purchas dice a este respecto, en su antigua y sosegada lengua, que los protagonistas de aquellos viajes "are so farre from taking any of these things [sus hechos] to their owne praise or glory, that some of them haue ever done their best to supprese them [sus narraciones] from being printed". Estas palabras nos confirman en lo que decíamos más arriba sobre la manera como consideraban sus propias experiencias muchos de esos navegantes y filibusteros. A menudo, en los prólogos que preceden a sus narra-

2.—George ANSON: "A voyage round the World", Londres, 1748, Introducción, [1].

ciones, la fórmula convencional de que el autor no aspira a ningún renombre literario sino sólo a la simple exposición de ciertos acontecimientos, corresponde a una efectiva realidad psicológica, en la cual actúan la conciencia de las propias limitaciones, una particular concepción y estimación de la fama, y, en mucho menor grado, una no muy segura modestia.

Tampoco parece haber actuado en nuestros autores un propósito de lucro personal. Sus relaciones, muy rara vez —como por ejemplo en el caso de Dampier— se convertían en verdaderos "best-sellers", y aun en esta circunstancia el éxito editorial no llevaba aparejado el éxito económico, como que Dampier, al final de su vida, se ganaba la existencia mostrando en las ferias de Inglaterra a un malayo tatuado que había llevado consigo. Además, los derechos del autor no estaban suficientemente protegidos, y no sólo el editor se tomaba la libertad de alterar el texto con recortes e interpolaciones, sino que también eran frecuentes las ediciones impresas sin conocimiento del autor.

El propósito de justificación personal parece haber obrado en dos sentidos. Por un lado, consistía en la necesidad inconsciente e íntima de justificar desplazamientos tan difíciles y prolongados por otra cosa que motivos ordinarios e inmediatos. (Atkinson dice: "Dans un certain sens, tous les livres de voyages sont autant de défenses")³. Pero había también en ciertos casos otra forma de necesidad de justificación expresa y específica. Podía tratarse, por ejemplo, de la necesidad de rectificar determinada versión de ciertos hechos considerada perjudicial, y que había aparecido, en el caso más general, en una relación publicada anteriormente. Este es el caso de Betagh y Shelvocke. Podía ser también consecuencia de algún proceso judicial en el que hubiese estado comprometido el autor y su actuación en el curso de una determinada expedición. Podía obedecer también a la voluntad de desmentir algún rumor considerado falso y malediciente.

Parks advierte que los aventureros necesitaban, además de los indispensables conocimientos náuticos y de los que llama la estrategia de las empresas —es decir, conocimiento de la geografía de ultramar y de la geografía económica, capaz de dirigirlos

3.—Geoffroy ATKINSON: "Les Relations de Voyages du XVIIe. siècle et l'évolution des idées. Contribution à l'étude de la formation de l'esprit du XVIIIe. siècle", París, s/f, p. 186.

directamente a sus objetivos—, "some measure of public interest in their venture. They had to secure what we now call the need for publicity. I do not mean that the need for publicity was either consciously supplied".⁴ Esta necesidad debe haber obrado en la publicación de sus relatos de un modo mas bien difuso y general, aunque activamente, más bien que como propósito concreto, expreso, de determinado autor. Era necesario crear un clima propicio a tales empresas (para asegurar la financiación de las mismas, el reclutamiento fácil de la tripulación, obtener una actitud favorable o tolerante del Estado, etc.), y si estaba creado, mantenerlo. Su existencia aseguraba, hasta cierto punto, la obtención de las deseadas patentes de corso.

Es indudable que también influía, aunque en diferente medida, según los autores, el deseo de publicar y extender el prestigio nacional. Consideraban que en sus empresas se habían puesto de manifiesto una serie de valores que se complacían en reconocer como nacionales, o una vocación que estimaban también como nacional. Betagh, por ejemplo, nos dice en el comienzo de su "A Voyage round the World":

Voyages have always well receiv'd, and specially by *Englishmen*. They seem to sute the genius of the *British* nation, whose people are particularly distinguished for the curiosity of their temper, and the many great exploits of their shipping in all parts of the world.⁵

Richard Hawkins, en la dedicatoria de su relación al Príncipe de Gales, se muestra preocupado por la ignorancia que quedará de los hechos heroicos y valientes de sus connacionales, por falta de alguien que los describa y publique, y sobre todo porque la nación no se beneficiará ni de sus experiencias ni de sus observaciones (advertamos que no se refiere a los filibusteros sino a los navegantes ingleses en general). Dice, pues:

Amongst other neglects prejudiciall to this state, la have observed, that many the worthy and heroyque acts of our nation, have been buried and forgotten: the actors

4.—George PARKS: "Richard Hakluyt and the English Voyages", en *American Geographical Society, Publication N^o 10, Cap. II, p. 21.*

5.—William BETAGH: "A Voyage round the World", Londres, 1728, p. 1.

themselves being desirous to shunne emulation in publishing them, and those which overlived them, fearefull to adde, or to diminish from the actors worth, judgement, and valour, have forbone to write them; by which succeeding ages have been deprived of the fruits which might have beene gathered out of their experience, had they beene committed to record. To avoyd this neglect, and for the good of my country, I have thought it my duty to publish the observations of my South Sea Voyage.⁶

Esta última preocupación, junto con aquélla a la cual hemos aludido precedentemente, serán motivos frecuentemente invocados, sobre todo en los prólogos y prefacios, y acaso más hondamente sentidos que lo que el autor mismo se imaginaba, no obstante el convencionalismo y los lugares comunes que se hallan en ellos. No olvidemos, por otra parte, que esa exaltación de supuestos valores nacionales implicaba una propia justificación personal y de grupo, y una excelente oportunidad publicitaria de identificar, involuntaria o premeditadamente, de buena fe o por cálculo, una empresa pirática con la lucha nacional contra el enemigo común: España.

FACTORES QUE INFLUYEN EN ESTAS RELACIONES.— La influencia que las circunstancias individuales (edad, sexo, temperamento), sociales, históricas, culturales, ejercen en nuestros autores y en sus relaciones, se manifiesta en la naturaleza de los hechos y fenómenos a los cuales se muestran sensibles, en la atención exclusiva o preponderante que prestan a determinado aspecto de ellos, en la situación e importancia que les atribuyen dentro de un contexto más complejo, en la medida de su objetividad, etc. Es posible, sin embargo, que aparezca con más evidencia en los juicios de valor, en la actitud crítica, en las apreciaciones afectivas. Todas estas circunstancias actúan, desde luego, de una manera particular, en el caso de los autores que nos interesan.

La nacionalidad.— La gran mayoría de ellos, y los más importantes, son ingleses. Ahora bien, se suele atribuir a los testimonios de los viajeros ingleses una cierta frialdad de juicio, objetividad, y una cierta cantidad de especiales prejuicios. Raúl Porras dice al res-

6.—Richard HAWKINS: "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, In his Voyage Into the South Sea", Londres, 1593, p. III.

pecto: "La nacionalidad define más acentuadamente aún los gustos y las opiniones. Los viajeros sajones, al copiar, fría y objetivamente nuestro panorama y nuestra vida social mostrarán su incomprensión o insensibilidad para todas las formas de vida provenientes del legado de cultura española, particularmente para la conducta religiosa y moral, y verán surgir por todas partes la sombra del Santo Oficio".⁷ Luis Alayza Paz Soldán tiene al respecto un juicio que no difiere mucho. Pues bien, en líneas generales, esa apreciación es verídica y la hacemos nuestra. Veremos que se aplica a los testimonios de los viajeros ingleses que han tenido un contacto más próximo con nuestro país que el del simple costear nuestro litoral. Pero, como se verá, no se aplica, por ejemplo, a Betagh, el cual, en su valioso y agradablemente escrito testimonio, asume casi siempre una actitud manifiestamente distinta.

En cuanto a los franceses, la circunstancia de no ocuparnos más que de la relación de Raveneau de Lussan (por causas que indicamos en nuestras consideraciones bibliográficas), nos dispensa de mayores comparaciones y caracterizaciones. Los holandeses, por su parte, nos parecen más bien parcos y lacónicos en sus observaciones, que asumen un carácter casi de informes oficiales, y se ocupan preferentemente de los combates, presas, y cuanto se refiere a la historia interna de sus expediciones. Por otro lado, a la brevedad de los testimonios suyos que nos interesan, se junta la circunstancia de no habernos sido accesible en su versión original sino solamente una de las tres relaciones de que hablaremos, con las consiguientes dificultades lingüísticas.

La condición social, la profesión y la cultura del autor.— Estos factores andan estrechamente entrelazados y se condicionan recíprocamente. Sería ocioso insistir en la importancia del origen social, el cual determina en alto grado el esquema de valores de cada autor, su concepción del mundo, etc. Muy distinta ha de ser la actitud general de Drake, brillante personaje vinculado a la corte de Inglaterra, de la de Sharp, vulgar capitán de piratas. En cuanto a la profesión y la cultura personal de cada autor, su función es también de mucha importancia por el conjunto de preferencias e intereses que determinan. Drake podía alternar con sus prisioneros e informarse directamente de ellos, pues sabía el

7.—Raúl PORRAS BARRENECHEA: "Los viajeros italianos en el Perú", Lima, 1957, p. 5.

español y el latín; Hawkins también conocía esta última lengua, y la utilizaba en las discusiones que sostuvo con quienes lo apresaron, sobre si su condición era o no de pirata. Quienes podían leer y hablar el español estaban en aptitud de conocer —o conocían— las crónicas españolas sobre la conquista y colonización de América en su versión original. Cooke intercala en su diario un informe sobre el antiguo Perú, extractado de sus lecturas de Garcilaso, Cieza y Herrera. La vocación científica y la preparación cultural de Dampier lo mueven a observar distintas cosas que Ringrose, y la experiencia de la vida del mar de Hawkins se complace en otras observaciones que, por ejemplo, la disposición a la galantería de un Betagh. La cultura influye además en el carácter y madurez del espíritu crítico: unos aceptan como verdad lo que otros estiman como invención o superchería. Influye en la cantidad de dogmatismo que puede teñir las apreciaciones morales, eventualmente impregnadas de maniqueísmo, o en el relativismo —este relativismo de antigua tradición que renovó después Montaigne— con que se observan, o aceptan, los sistemas morales y las costumbres diversos. Influye también la cultura en la actitud ante la naturaleza, acaso mágica y primitiva en unos, indagadora y curiosa en otros. Para unos el paisaje no existe casi en absoluto; otros, en cambio, lo presienten. Y así por el estilo.

La religión.— La casi totalidad de los autores que estudiamos parece haber sido de extracción protestante, lo cual los oponía en principio, y a menudo también en la práctica, al catolicismo de los españoles, y particularmente a ciertas formas del culto y ciertas costumbres suyas, de algún modo vinculadas a la fe católica. Esto se manifestará claramente en los juicios que sobre ellas eventualmente formulen. La extracción protestante también se relaciona con ciertas concepciones políticas, en algunos casos difusamente democráticas, republicanas o anarquizantes. Puede haber igualmente relación entre esto y cierta idea de progreso y afán de exotismo que se complace en ver en el antiguo Perú un Estado y una edad casi dorada, en oposición a la condición presente de los indios y a la crueldad de los españoles. En unos, la religión es un conjunto de creencias y principios morales que no contradicen necesariamente el ejercicio de su actividad de filibustero o corsarios; en otros, en cambio, cuando se acuerdan de ella, aparecerá teñida de concepciones mágicas y supersticiosas. Estas cosas, como es de suponer, influían fuertemente en la apreciación del arte religioso, de las costumbres, de las mujeres, etc.

LA OBJETIVIDAD.— Una lectura relativamente rápida de estos diarios y relaciones produce en el lector moderno, como una primera impresión, la impresión de objetividad. Entendemos en este caso por objetividad el hecho de que nuestros autores se interesan casi exclusivamente por los hechos, los fenómenos y circunstancias exteriores, en una inequívoca actitud intelectual y documental. Leamos a este respecto el comienzo del prefacio del "Oost & West Indische Voyagien" (prefacio que Villiers atribuye a los primeros editores), en donde con palabras reposadas, elegantes, y en una comparación de anticipado sabor stendhaliano, se nos dice: "Gracioso lector, habiendo resuelto poner ante ti, como en un espejo, algunas extrañas cosas que el arte de la navegación ha traído a luz." Como en un espejo... No a otra cosa aspiran estos corsarios, filibusteros, pilotos y capellanes, que nos dan cuenta de sus empresas y de sus observaciones. No quieren darnos sino el escueto traslado al papel del hecho, del objeto que en cierto momento han observado, y del cual, por una alguna circunstancia, han creído oportuno informar al lector. El sujeto individual, privado, con su universo interior de emociones y sentimientos, desaparece bajo el testigo, el observador, el cual a su vez, se reduce casi solamente a unas pupilas que observan, a oídos que recogen los testimonios ajenos, a manos que trasladan al papel, en rudo lenguaje, lo que los sentidos le han notificado. O es el hombre que en su gabinete, usando de sus notas y de su memoria, hace lo posible por hacer su testimonio tan objetivo como aquél del cual es responsable el observador o cronista que escribe "sur place", con las inevitables deformaciones que produce la visión retrospectiva. El autor casi nunca se propone interesarnos en él mismo como protagonista de aventuras singulares, como actor y responsable, activamente, de su propio destino. Se nos presenta, en cierto modo, como sujeto pasivo de experiencias, como digno de atención sólo en cuanto ha registrado un conjunto de observaciones y testimonios sobre una realidad distinta, curiosa, ignorada. Formula juicios de valor, fundados sobre esquemas ortodoxos, generales, de moral, o sobre prejuicios nacionalistas o de época, que seguramente comparte con los demás individuos de su sistema cultural, y si se aventura a formular hipótesis explicativas de hechos físicos o sociales, raramente encontraremos, en cambio, la consignación de una reacción individual, personal, afectiva, privada. No es que sus emociones no existie-

ran, simplemente no se le ocurre que sea de algún valor o interés el comunicarlas al lector. Era gente de una decidida vocación por la acción, poco afecta o acostumbrada a cualquier género de introspección. No se efectúa ningún desdoblamiento entre el hombre que viaja y aquél que se mira viajar:

Chez de tels hommes simples et francs [aceptemos este adjetivo provisoriamente en el caso que nos ocupa] le "dedoublement" de celui qui agit, mais qui se regarde agir, de celui qui voyage au loin, mais qui se flatte d'être "remarquable", parce qu'il voyage, ce dedoublement n'existe pour ainsi dire pas. (ATKINSON).⁸

Esto lo dice Atkinson refiriéndose a los viajeros franceses del Renacimiento, pero es perfectamente aplicable a los autores que estudiamos. No olvidemos tampoco que la literatura de viaje de los siglos que nos interesan, por lo menos la que se basaba sobre la experiencia personal de sus autores, está muy lejos de confundirse con la novela de aventuras, como ha acontecido posteriormente. Y sin embargo, un poco por convención, o por algunas excepciones que tal vez se produjeron, hay autores que se excusan por la ausencia de elementos novelescos o maravillosos en sus relaciones, en los que otros relatos habían abundado, y nos dicen que no se proponen sino decirnos la verdad desnuda. Leamos, por ejemplo, esto que nos advierte Rogers en la introducción a su relato: «Jorge Puccinelli Converso»

Mais il y a un malheur qui regarde en particulier les Voïages de la Mer du Sud, c'est que les Boucaniers, pour relever l'éclat de leur Chevalerie errante, & passer eux-mêmes pour des Prodiges de valeur & de conduite, ont publié des Relations si Romanesques, & si surprenantes de leurs Avantures, que les Voïageurs, qui viennent ensuite, & qui n'oseroient prendre la même liberté, paroissent froids & insipides à ceux qui ne cherchent que le merveilleux, & qui ne savent pas distinguer le vraie du faux. Ainsi, je prie mes lecteurs de vouloir m'épargner un peu sur cet Article, puisque mon but n'est pas tant de les amuser, que de les instruire & de leur exposer la Vérité tout nuë.⁹

8.—Geoffroy ATKINSON: Op. Cit., p. 105.

9.—Woodes ROGERS: "Voyage autour du Monde", Amsterdam, 1716, Introducción, pp. 13-14.

Es de advertir que los hombres de aquella época tenían otra concepción y otro sentido de lo novelesco y de lo que no lo era, de modo que lo que hoy nos parece a nosotros extraordinario, "novelesco" (o cinematográfico), acaso lo veían ellos de manera muy diferente, y a la inversa. A menudo, por esta diferencia, nos sorprende el relativo entusiasmo con que nos participan alguna observación o experiencia que a nosotros, lectores modernos, nos dejan fríos o mediocrementе interesados, y la frialdad con que nos refieren otras que, a nuestro juicio, merecen mayor atención y calor narrativo. Esto no es solamente efecto de la distinta concepción y distinto sentimiento de la vida, sino además de la diferencia que existe entre las convenciones literarias de épocas diversas, y en este caso, de la convención de lo novelesco. Las relaciones más antiguas, es decir del siglo XVI, nos son más lejanas, entre otras razones, a causa de aquella diferencia, en tanto que sentimos como más próximas a nuestra sensibilidad e interés, en cierta medida, las del siglo XVIII, cuando el relato de viajes está ya bastante menos lejos de la novela de viajes de aventuras, y aparecen incipientemente algunos elementos a los que ahora damos mucha importancia, como, por ejemplo, un cierto sentimiento del paisaje y de la belleza de la naturaleza en su estado salvaje.

Desde luego, esta objetividad no supone ni se acompaña necesariamente de una correspondiente actitud crítica. La actitud objetiva puede coexistir, y de hecho frecuentemente coexiste, con un maniqueísmo teológico y moral, más o menos actual o latente, con la buena fe y facilidad con que se aceptan ciertos testimonios o explicaciones ajenos, sin preguntarse por su veracidad, verosimilitud y autenticidad.

Esta actitud objetiva se acompaña de cierta frialdad expositiva, ajena a toda forma de entusiasmo, por lo menos a nuestro entender, y que contrasta con el entusiasmo asaz convencional que estos autores suelen mostrar en sus prólogos y prefacios.

EL ESTILO.— Las relaciones escritas por quienes participaron o dirigieron aquellas expediciones "tell of their exploits as they performed —vigorously, simply, and straightforwardly" (Bowen).¹⁰ Están escritas en un lenguaje seco, objetivo, por lo general

10.—C. M. BOWEN: "Elizabethan Travel Literature", en Blackwood's Magazine, Edimburgo, vol. 200, Octubre de 1916, p. 489.

incorrecto y hasta bárbaro —según el grado de cultura del autor, desde luego. Se trata de gente de mar, de escasa lectura, poco capaz de expresarse en otra forma que en la de su lenguaje diario y propio. A menudo tenían en más, precisamente, el escribir en esta lengua que les era familiar, a la que consideraban como la más propia y adecuada para sus narraciones, sin otra pretensión que la de inteligibilidad. Oigamos, por ejemplo, esto que nos dice Dampier:

As to my Style it cannot be expected, that a Seaman should affect politeness, for were I able to do it, yet I think I should be little sollicitous about it, in a work of this Nature. I have frequently indeed divested myself of sea Phrases, to gratify the Land Reader; for which the Seamen will hardly forgive me: And yet, possibly I shall not seem complaisant enough to the other because I still retain the use of so many Sea terms. I confess I have not been at all scrupulous in this matter, either as to the one or the other of these; for I am persuaded, that if what I say be intelligible, it matters not greatly in what words it is expres'd.¹¹

Y en verdad, el lenguaje de Dampier es claro, es objetivo, es inequívoco. A veces hasta raya en pobreza. Woodes Rogers, por su parte, no cree indispensable el "Estilo" en un diario de navegación:

Pour ce qui regarde le Style & la beauté du Discours, j'avouë que ce n'est pas mon talent, & je ne crois pas même que cela soit nécessaire dans le Journal d'un Navigateur.¹²

— Y agrega más adelante:

Quoi qu'il y aît bien des Navigateurs qui ont voulu imiter, dans leur Relations, le Stile & la manière des autres Ecrivains, pour moi, j'ai cru qu'il valoit mieux s'en tenir au Langage de la Marine, comme le plus naturel, & le plus aisé aux Gens de ma profession.¹³

Pero, de otro lado, también, este lenguaje de marinos tenía —y tiene— un sabor al que no eran insensibles sus contemporáneos,

11.—William DAMPIER: "A New Voyage round the World", Londres, 1699, vol. I, Prefacio.

12.—Woodes ROGERS, Op. Cit., p. 13.

13.—Id. Id., p. 20.

y así por ejemplo, Charles de Brosses nos dice en el prefacio de su conocida recopilación:

Cependant on s'est presque toujours servi des paroles mêmes des originaux, sans chercher à farder ni à corriger leur Style qui souvent n'est pas bon. Ç'aurait été vouloir lui ôter l'air de vérité attaché au peu de soin qu'ils se sont donné de l'embellir. Les marins écrivent mal, mais avec assez de candeur. Ce n'est pas l'élégance du style que l'on recherche en un pareil ouvrage; c'est l'instruction dans les faits & la connaissance des choses ignorées.¹⁴

Pero no solamente el estilo es descuidado y rudo, sino que además estos diarios suelen seguir un orden cronológico no muy bien observado ni entendido, de modo que hay constantes repeticiones, reenvíos, confusiones, digresiones, etc. A esto se añaden frecuentes contradicciones, ortografía variable e incierta, obscuridad e inseguridad en la toponimia. A este respecto, nos permitimos todavía citar el siguiente párrafo, que Harris, en su "Navigantium atque itinerantium bibliotheca...", inserta a propósito de la relación de Cowley (cuyo manuscrito, sin duda por error del copista, estaba plagado de faltas e inexactitudes, inconcebibles en un hombre cuya seriedad Harris reconoce):

It were, indeed, to be wished, that the Accounts we have of these Expeditions were better and more carefully written than we find them; and yet, all Things considered, we have no great Reason to expect this from such sort of Men. It is one thing, to have the Skill of navigating a Ship; and quite another, to be able to write a clear and satisfactory Account of what happens in such a Voyage.¹⁵

El autor de la traducción francesa de Rogers, que hemos utilizado a falta de la edición en la lengua original, aludiendo a las dificultades de la traducción de este género de relaciones, nos da una curiosa enumeración de los defectos, reales o supuestos, que se encuentran con más frecuencia en ellas:

14.—Charles de BROSSES: "Histoire des Navigations aux Terres Australes", París, 1756, vol. I, Prefacio, p. IX.

15.—John HARRIS: "Navigantium atque itinerantium bibliotheca...", Londres, 1764, vol. I, p. 84.

Quoi qu'il en soit, il faut avouer que les Voies de la plupart des Navigateurs, qui n'ont point étudié, sont plus difficiles à traduire que bien d'autres, parce qu'ils affectent un peu trop leurs termes de Marine, que souvent même ils en employent qui ne sont connus qu'en certaines Mers éloignées, qu'ils s'expriment d'une manière équivoque ou obscure, qu'ils se contredisent quelquefois, qu'ils sont remplis d'inexactitudes, & qu'ils orthographient mal les Noms propres des Etrangers, ou ceux même de leurs Compatriotes. Ce n'est pas tout, peu accoutumés à écrire, ils n'observent point l'Ordre naturel dans les récits qu'ils font; ils transposent les événements; ils s'amuse à des bagatelles, & tombent dans des répétitions qui ne servent qu'à ennuyer les lecteurs.¹⁶

Y con buena fe, sin duda, aunque no poca vanidad, hace esta recomendación, que por suerte no quedó más que en deseo de traductor:

Il seroit donc à souhaiter qu'ils donassent leurs Journaux à quelque Homme de Lettres qui sût écrire, avec plein pouvoir d'en retrancher tout ce qu'il jugeroit à propos, d'en reformer le stile, & d'y ranger chaque chose à sa place.¹⁷

Y agrega más adelante:

mais dans la crainte qu'on ne m'accusât d'avoir tronqué son Journal, & dans la pensée que les Gens de Mer peuvent recueillir de ces endroits quelque utilité qui m'est inconnue, je les ai retenus, & je n'ai banni que les répétitions, à coup sûr inutiles.¹⁸

No pocos traductores de la época deben haber hecho cosa semejante. Y séanos permitido todavía citar, a título de curiosidad, el siguiente párrafo del "Avertissement" de la traducción francesa de los diarios de Bulkeley, Cummings, Campbell y Morris, realizada por un abad de nombre Rivers, cuyo trabajo había revisado a su vez otro abad, Laugiers, y que es de un sabor realmente apreciable:

16.—Woodes ROGERS, Op. Cit., Prefacio del Traductor, s/n.

17.—Id. Id.

18.—Id. Id.

Il semble que J'aurois dû me contenter de traduire ces mémoires & de les donner au Public tels qu'ils sont. Mais, outre que c' eût été remettre plusieurs fois sous les yeux du lecteur les mêmes choses répétées en termes différents; ces mémoires sont écrits avec si peu d'ordre & de correction, qu'il n'y avait pas moyen de les présenter, en les laissant dans ce négligé grossier & dégoûtant. Leurs auteurs, bons hommes de mer, & point du tout gens de lettres, ont usé de ce style brut & décousu, ordinaire à tous ceux qui ne sont pas en habitude d'écrire, & se sont livrés à toute la confusion d'une mémoire surchargée de faits. Il n'y a dans leur narration ni choix de termes, ni variété de tours; ils mettent devant ce qui devoit être après; ils s'écartent, ils reviennent. L'exposé de leurs aventures se trouve noyé dans un tas de paroles inutiles, de phrases imparfaites, de constructions louches, de pensées triviales, de reflexions plates; il est tel en un mot qu'on pouvoit l'attendre de bas officiers qui ont beaucoup couru les mers, & qui n'ont guère fréquenté la bonne compagnie.¹⁹

Y a continuación nos cuenta el buen abad que le ha sido menester separar lo esencial de lo accesorio, lo bueno de lo malo, recortar, juntar lo que debía estar junto, desunir lo que debía estar a parte, etc. Todo lo cual, al parecer, debió haberle costado no poco trabajo. Sus palabras nos ilustran, además, sobre la actitud con que cierta gente acogía estas relaciones, aun teniendo en cuenta lo que puede haber en aquéllas de autoelogio tácito.

Por otra parte, en su lenguaje directo y objetivo, nuestros autores son poco inclinados, en sus descripciones, a una adjetivación que se extienda más allá de las cualidades de grandeza o pequeñez, de agradable o desagradable, de riqueza o pobreza, y de las que se relacionaban directa e inmediatamente con su "oficio" de corsarios o piratas y con la vida del mar. Los adjetivos de color son particularmente raros. Las comparaciones aparecen casi sólo cuando se trata de relacionar un animal u objeto nuevo e insólito para ellos, con algún otro que les era conocido en Europa. Por ejemplo, comparan la llama con el ciervo o con el camello, las aves de nuestras islas con las aves del viejo Mundo, etc. Comparaciones de intención y de sabor literario, de eventual calidad poética, son rarísimas, y en cuanto concierne al Perú, re-

19.—BULKELEY; CUMMINGS; MORRIS: "Voyage à la Mer du Sud", Lyon, 1756, p. XVII.

cordamos haber encontrado una sólo en Betagh, movido entonces, sin duda, por su galantería, como veremos. La enumeración es más frecuente, y se presenta más bien como una yuxtaposición de observaciones (esto es, datos, informes), ligadas más por el azar de las experiencias que por una lógica interna o un plan expositivo. Hemos dicho —y ellos nos lo reiteran— que no tienen ninguna pretensión o propósito literario: en el caso específico de los autores que estudiamos esto puede sentarse como regla general. Si alguna vez, en las descripciones, logran un efecto vivo, sugerente, o pintoresco, es sin que ellos se lo propongan mayormente. Pero pronto esta viveza pasajera, plástica, colorista, se extingue, y el estilo torna de nuevo a su sequedad de crónica y de "log-book". Sólo en los casos de Betagh, o quizás de Wafer, el lenguaje tiene un colorido más constante, una vitalidad ruda y pronta, y hasta cierta frescura. En la narración tienen un poco más de felicidad y el discurso abandona, a veces, su progresión monódica, para tomar un ritmo más vivo, una mayor fluidez. Alguna vez, también, tienen cierto éxito en la sugerencia de un cierto clima humano, dominado por la excitación, el hastío, la soledad. Pero, es en la ironía, en el relato o en la apreciación humorísticos de episodios y situaciones, donde alcanzan un mejor resultado. Su sentido del humor es muy particular, inagotable, negro, y llega a parecerse inhumano. Y, curiosamente, pocas veces su lenguaje es tan natural y fluido como entonces.

Su antigua lengua, entretejida de viejos nombres y exóticos términos de mar, olvidados y secretos, tienen para nosotros un particular "charme", como si al efecto de la lejanía temporal se juntase el prestigio de la leyenda que envuelve a sus empresas, a su crueldad, a su anarquismo. Es muy probable, sin embargo, que para sus contemporáneos no existiese este atractivo, sino acaso solamente una relación de hechos curiosos y una descripción de climas y geografía distantes y exóticos, que satisfacían en parte un deseo de evasión de sus lectores. (Un estudio acerca de la difusión de esta literatura y sobre la clase y condición de su público, y lo que éste buscaba y encontraba en ella, está fuera de los límites de este modesto trabajo y requiere una investigación minuciosa).

En general, estas relaciones fueron escritas durante la misma expedición, en las larguísimas horas de travesía o de calma chicha —y en este caso son un diario náutico entremezclado con

observaciones sobre los litorales que se han costeado, o con la ocasional descripción de algún puerto saqueado. Algunos, como Dampier, nos cuentan, además, lo que les han referido los prisioneros. Estos diarios, desde luego, tienen numerosas lagunas, causadas por las enfermedades, naufragios, accidentes, y también por las concienzudas borracheras con que sus autores mataban su aburrimiento a bordo o celebraban sus triunfos. Rogers nos cuenta a este propósito cómo llevaba su diario, y no podemos menos que admirarnos y ponderar el "espíritu democrático" de su método:

Enfin, pour conserver une Relation exacte & fidèle de ce Voïage, depuis notre premier départ, j' eus soin d' avoir un Livre, où l' on écrivoit ce qui se passoit tous les jours, & qui étoit exposé à la vuë de tout le monde, afin que si l' on y trouvoit quelque chose à redire, on pût le corriger sur le champ. Ce fut la méthode que je suivis durant tout le Voïage, & c' est presque la même qu' on verra dans le Journal suivant.²⁰

Conservar los diarios a lo largo de tan accidentadas expediciones era casi una "gageure", y muchos han desaparecido por eso. Dampier escribía donde podía, directa y concretamente, a las horas más insólitas, y guardaba sus originales en un tubo de caña de bambú, en constante lucha contra la humedad. Otros fueron escritos al regreso del autor a su país de origen, generalmente sobre la base de los apuntes tomados "in situ", y entonces hay, en este caso, mayor orden en la exposición y más unidad en el discurso, y también un cierto "detachement" del autor con lo narrado, lo cual favorece la introducción de un cierto clima filosófico (pensamos en Hawkins). En estas relaciones tal vez los datos no tienen la frescura que en aquellos diarios, pero, como decimos, están presentados con más orden, con más calma, y la atmósfera de las situaciones está quizás mejor sugerida.

En cuanto a los testimonios arreglados o recogidos por compiladores, acusan necesariamente la influencia de éstos. En aquellos que fueron recogidos por Hakluyt, y sobre todo por Purchas, hay un inequívoco sabor de eufuismo en el estilo. Pero hay que reconocer que en la medida en que les fue posible, y en la mejor

20.—Woodes ROGERS, Op. Cit., Introducción, p. 19.

manera en que pudieron, conservaron el sabor y la originalidad de los testimonios escritos, y hasta orales, que utilizaron —particularmente Richard Hakluyt.

III

LOS TEXTOS

SIR FRANCIS DRAKE

Son conocidas, aunque no fuese más que a *grosso modo*, la historia y circunstancias de la legendaria y afortunada expedición de Sir Francis Drake al Mar del Sur, y nos permitimos, por lo tanto, prescindir de ellas aquí.

Entre los documentos cuya pérdida es irreparable para la historia del Pacífico Sur y de la navegación, figura el diario que llevó Drake de su viaje alrededor del mundo. Su inteligencia, su experiencia y conocimientos del mar y de la navegación —este "seamanship" (Burney) que sus exprisioneros españoles se apresuran a reconocer en sus declaraciones—, su curiosidad y valor humano, nos hacen presumir que hubiéramos hallado en él algo más valioso que lo que encontramos en las objetivas, desmayadas, secas narraciones, de los otros corsarios o filibusteros que estudiamos aquí. Según Mendoza, a su regreso a Inglaterra habría presentado él personalmente el diario a la Reina Isabel. Nuño de Silva afirma que el mismo Drake había escrito este diario, en el cual pintaba pájaros, árboles, leones de mar, con ayuda de su sobrino John Drake.²¹ En todo caso, se sabe casi con certeza que Drake traía gente que le pintase muy al natural las costas, aves, etc., que encontraban en ese viaje; por lo menos es lo que expresa un exprisionero del Almirante, don Francisco de Zárate, en la declaración que prestó en Abril de 1579 a don Martín Henríquez, Virrey de la Nueva España, en la cual dice: "también traya Drake pintores que le pintaban toda la costa con los mismos colores della; esto fue lo que a mí más me pesó de ver, porque va tan natural cada cosa que el que le segundase en ninguna manera se podría

21.—Deposición de Nuño de Silva, en Navarrete, Tomo XXVI, citado por Zelia NUTTALL: "New Light on Drake", Londres, 1914.

perder".²² Tal vez el diario coloreado que Zárate vio, como lo sugiere Miss Nuttall, era el mismo que Drake había dibujado de su mano, pues era sin duda el único cartógrafo de la expedición, y después lo habría coloreado su asistente.²³ Se sabe que a su regreso el Almirante presentó, u obsequió, a su amigo el Arzobispo de Canterbury, un mapa de su viaje, "richly decorated with coloured and gilded designs". Es más, Drake se habría sentido tan satisfecho de los resultados de aquella experiencia, que en su último viaje de 1595 llevó consigo un pintor, el cual le dibujó un atlas de perfiles costeros, que ahora se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, y que es de una deliciosa y fina factura. (Ver "Un Atlas Inconnu de la Dernière Expédition de Drake", por M. CH. de la Roncière. *Extrait du Bulletin de géographie historique et descriptive*. París, Nº 3, 1909). Aquel Atlas o diario del viaje de circunnavegación parece hoy perdido. Miss Nuttall lo ha buscado vanamente. Sino ya definitivamente perdido, el diario era ya inaccesible en 1628, pues de otro modo su sobrino no hubiera recurrido a las notas de Fletcher para la redacción de "The World Encompassed".

Nosotros estamos muy lejos de atribuir a Drake otro móvil personal importante (diferente de las circunstancias políticas o históricas que permitieron el financiamiento y organización de su expedición) que el de apoderarse de las riquezas mal habidas de los españoles, y el de acrecentar su propio prestigio, pero tampoco creemos, como por ejemplo parece hacerlo Miss Nuttall, que la gloria de Inglaterra, la extensión del comercio y del protestantismo, fueran para él cosas mucho más importantes que el apresar galeones o saquear puertos españoles de América. Sin embargo, es indudable que pesaba fuertemente en su ánimo un afán descubridor. Volvemos a insistir en lo lamentable que es aquella pérdida. Entre todos los filibusteros y corsarios que incursionaron en América, no volvió jamás a presentarse otra figura como la suya, que juntaba una fuerte personalidad con una cierta cultura y "savoir faire" mundanos; la caballerosidad y el manejo desenvuelto del latín, del francés y del español; la perspicacia y la rapidez de decisión; un espíritu observador, abierto, al par

22.—En Manuel de PERALTA: "Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI", Madrid - París, 1883.

23.—Zelia NUTTALL, Op. Cit., p. XXVII.

que el sentido práctico; la codicia y la magnificencia; la elegancia y el sentido de lo cómico.

Tratemos ahora de la única relación impresa existente de esta expedición. En 1628 se publicó en Londres, con el título siguiente: "The World encompassed by Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios formely imprinted... collected out of the notes of master Francis Fletcher... London, 1628", (hemos consultado esta edición original, así como la de la Hakluyt Society, con introducción y apéndices de W. S. W. Vaux). La narración ha sido "carefully collected" por Sir Francis Drake, Bart., sobrino del Almirante. Es de advertir que Drake tenía muy mala opinión del tal Flecher, de quien decía que era "the falsest knave that liveth", —y que este último era nada menos que el capellán de la expedición, o, como el mismo se llama en el manuscrito que debió servir para la redacción de "The World Encompassed", y que se conserva en el Museo Británico: "Minister of Christ and Preacher of the Gospell, aventurer and traveller in the same voyage". Pero las notas de Fletcher se detienen en el Estrecho de Magallanes, de modo que a partir de ese momento el libro se basa en la narración de Francis Pretty, "one of the Drake's gentleman-at-arms". Es evidente que el narrador no se limita a tener como únicas fuentes estos dos "narratives", y que el redactor tuvo en cuenta otras más, como parece indicarlo la mención "and divers others his followers" (de Fletcher), que figura en la portada. Esto parece particularmente cierto como lo dice Corbett, en lo que se refiere a fechas, latitudes e itinerarios, para lo cual acaso se sirvió de algún otro diario de navegación hoy perdido. La narración de Pretty se encuentra en Hakluyt. Quien quisiera tener una información bibliográfica más detallada, hará bien en consultar esa edición de Vaux, y los estudios de Miss Nuttall (op. cit.) y Corbett ("Drake and the Tudor Navy. With the History of the rise of England as a maritime power." London, 1895-1899, 2 vols.), así como el libro de Wagner, "Sir Francis Drake's Voyage around the World", San Francisco, 1926, que sólo hemos podido consultar cuando teníamos listo nuestro pequeño estudio.

El narrador nos da una breve visión de la costa peruana, desde Chile hasta la altura de Lima, en la cual opone la esterilidad de las montañas a la fertilidad y comodidad de algunos pocos valles habitados por los españoles:

We found this part of Peru, all alongst to the height of Lima, which is 12 deg. South of the line, to be montainous and very barren, without water or wood, for the most, except in certaine places, inhabited by the Spaniards, and few others, which are very fruitfull and commodius.²⁴

En Tarapacá hicieron dos desembarcos en busca de agua, los cuales les procuraron además un botín inesperado, o, por mejor decir, dos, sin que les costara más fatiga que el transportarlos a bordo. He aquí como están narrados ambos episodios, "in a style of exultory jocularity" (Burney):

As we sayled away, continually searching for fresh water, we came to a place called Tarapaca, and landing there we lighted on a Spaniard who lay sleepe, and had lying by him 13 barres of silver, waighing in all about 4000 spanish ducats: We would not (could wee haue chosen) haue awaked him of his nappe: but seeing we, against our wills, did him that iniury, we freed him of his charge, which otherwise perhaps would haue kept him waking, and so left him to take out (if it pleased him) the other part of his sleepe, in more security.²⁵

Our search for water stil continuing, as we landed againe not farre from thence, we met a Spaniard with an Indian boy, driuing 8 lambes or peruvian sheepe bare two leathern bagges, and each bagge was 50 pound waight of refined silver, in the whole 800 waight: we could not indure to see a gentleman Spaniard turnd carrier so, and therefore without intresty we offered him our service and became drouers, onely his directions were not so perfect that we could keepe the way which hee intended; for almost as soone as hee was parted from us, we with our new kinde of carriges, were come into our boates.²⁶

Los corsarios y filibusteros suelen contar humorística e irónicamente el acto de despojar de algún bien a sus víctimas, pero rara vez lo hacen con la frescura y fineza que aquí. Advirtamos la alusión satírica que contiene la referencia a "A gentleman Spaniard". El Apéndice II de la edición de Vaux contiene un "Memoranda, Apparently Relating to his voyage" (manuscrito existente en el Museo Británico), en la cual se nos cuenta más directamente:

24.—Francis DRAKE: "The World Encompassed", Londres, 1628, p. 93.

25.—Id. Id., p. 55.

26.—Id. Id.

Drake went on land, and founde there a Spaniard and an Indian boy, and found with him eight Indish sheepe laden with vii or eight 100 weight of fine silver, and brought both the sheep and silver away with him on boorde, and he eate the sheepe, but hee brought home the silver.²⁷

Entre las cosas que obtuvieron por trueque en Morromoreno, había llamas, de las cuales se nos da esta grata descripción:

Amongst the things which we had of them, the sheepe of the country (viz: such as we mentioned before, bearing the leatherne bags) were most memorable. Their height and lenght was equall to a pretty cow, and their strenght fully answerable, if not by much exceeding their size or stature. Vpon one of their backes did sit at one time three well growne and tall men, and one boy, no mans foot touching the ground by a large foot in lenght, the beast nothing at all complaining of his burthen in the meane time. These sheepe haue neckes like camels, their head bearing a reasonable resemblance of another sheepe. The Spaniards vse them to great profit. Their wool is exceeding fine, their flesh good meate, their increase ordinarie, and besides, they supply the roome of horses for burthen or travell: yea they serue to carry ouer the mountaines maruellous loades, for 300 leagues together, where no other carriage can be made out by them onely.²⁸

De ella retienen nuestra atención la comparación con "a pretty cow", en la cual "pretty" nos hace por un momento sonreír, pues estamos acaso más habituados a su significación adjetival de "bonito" que a la adverbial de "regular"; la afirmación de que la fuerza de este auquénido es "fully answerable" a su altura y longitud, y el animal con el cual es comparado; y, sobre todo, aquello de que "Vpon one of their backes did sit at one time three well growne and tall men, and one boy, no mans foot touching the ground by a large foot in lenght", y que aun la llama estaba "nothing at all complaining of his burthen in the meane time". No sabíamos que la paciencia y vigor de nuestro animal "nacional" llegasen a tanto como para soportar a tres hombres bien crecidos y desarrollados, y por añadidura un muchacho. Nos parece tam-

27.—Francis DRAKE, Op. Cit., Londres, Hakluyt Society, ed. de Vaux, 1854, p. 176.

28.—Francis DRAKE, Op. Cit., Londres, 1628, p. 56.

bién curioso que los pies de aquellos hombres altos y fornidos no tocasen el suelo y estuviesen, por lo menos, a un pie de él. Acaso el redactor de la relación puso un poco de fantasía en esto, o los testigos de esa eventual hazaña se dejaron llevar por su entusiasmo. En todo caso, esta capacidad no desmiente aquélla otra que le atribuyen de "to carry ouer the mountaines maruellous loades, for 300 leagues together".

El autor de la "Memoranda" que hemos citado más arriba, nos dice, sobre el mismo tema, lo siguiente:

These sheep had long necks like camells, and are very great, and will bere eche of them 150 li weight if they be loaded. They are smooth boyded, somewhat like a stag in body.²⁹

No estamos ciertos si "stag" significa aquí un ciervo de unos cinco años, o potranca, o toro castrado. En el primer caso la comparación adquiere un relieve casi poético, pero si el término ha sido entendido en la tercera acepción, no se le hace mucho honor con ello a las llamas.

Llegaron a Arica el 7 de Febrero de 1578. El narrador se complace en describir la abundancia y placentera condición de esa ciudad y del lugar en donde está situada:

This towne [Arica] seemed to vs to stand in the most fruitfull soile that we saw all alongst these coasts, both for that it is situate in the mouth of a most pleasant and fertile valley, abounding with all good things, as also in that it hath continuall trade of shipping, as well from Lyma as from all other parts of Peru.³⁰

Reconozcamos que vieron a ese puerto con ojos muy bien dispuestos. Llegaron a la altura de Lima el 15 de Febrero. El diario nos dice que pudieron haber hecho un gran saqueo en los buques, si así lo hubieran querido, pero que más les interesaba tener noticias de los buques que se les habían extraviado. Se enteraron en cambio, de ciertos acontecimientos que durante su ausencia habían tenido lugar en Europa. Entre ellos, la muerte del Papa, lo cual mueve al narrador a declarar la maldad del catolicismo y de los españoles en América, y a loar la bondad de los indios:

29.—Francis DRAKE, Op. Cit., ed. Hakluyt Society, p. 176.

30.—Francis DRAKE, Op. Cit., ed. 1628, p. 56.

For as its true that in all parts of America, where the Spaniards haue any gouernment, the poisonous infection of Popery had spread it selfe; so, on the other side it is as true that there is no Citie, as Lima, Panama, Mexico, etc., no towne or village, yea no house almost in all these Prouinces, wherein (amongsts the other like Spanish vertues) not only whoredome, but the filthinesse of Sodome, not to be named among Christians, is not common without reproofe: the Popes pardons being more rife in these parts then they be in any part of Europe for these filthinesses, whereout he sucketh no small advantage. Notwithstanding the Indians, who are nothing neerer the true knowledge of God then they were afore, abhorre this most filthie and loathsome manner of liuing; shewing themselues in respect of the Spaniards, as the Scythians did in respect of the Grecians; who in their barbarous ignorance, yet in life and behaviour did so farre excell the wiese and learned Greekes, as they were short of them in the gifts of learning and knowledge.³¹

Quizás esta comparación no es muy original, pero tiene aquí, sin embargo, un particular significado. Nos anuncia una actitud, favorable, en cierto modo, y compasiva, hacia los indios, que aparecerá con bastante constancia en las relaciones que estudiaremos. No se funda, sin duda, en comprobaciones personales, documentadas, sino que es más bien consecuencia de una hostilidad manifiesta contra los españoles. Pero, con todo, hay en ella, todavía, el reflejo de una disposición humanitaria, capaz de aceptar la imagen de unos indios a los cuales distinguían cualidades morales como la sobriedad, la templanza, la entereza, la sinceridad.

THOMAS CAVENDISH

Thomas Cavendish, (1555?-1592), que anteriormente había participado en la expedición de Sir Richard Greville a América, organizó, por encargo de la reina Isabel, una expedición a las costas americanas del Pacífico Sur, que zarpó de Plymouth el 21 de Julio de 1586. Constaba de tres buques, de los cuales uno solo regresó a Inglaterra, después de haber circunnavegado la tierra, en Septiembre de 1588. Llevaba el nombre de "Desire". De esta expedición tenemos dos breves relaciones, las dos en la recopilación de Ha-

31.—Id. Id., p. 58.

kluyt. La primera es la "N. H.'s Narrative", que aparece en la edición de 1589, con el título de "The Worthy and famous voyage of Master Thomas Cavendish, made round the Globe...", y que junta a su brevedad el ser un simple "account" puramente narrativo —escrito a bordo del "Desire", a la vista de Cavendish—, sin ninguna observación que nos interese. La segunda lleva este título: "The admirable and prosperous Voyage of the worshipfull Master Thomas Candish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, Into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588. Written by Master Francis Pretty lately of Ey in Suffolke, a Gentleman employed in the same action".³² No encontramos en ella observaciones particularmente interesantes. Es de mencionar que en los Registros de la "Company of Stationers" de Londres, correspondientes al año de 1588, figuran como ingresadas para su publicación, tres baladas que relataban el viaje de Cavendish, que hoy se han perdido, y que fueron compuestas sin duda por gente que habría tomado parte en la expedición.³³

La relación de Pretty es antes que nada narrativa, y en ella no hallamos sino dos pasajes que tienen cierto interés para nosotros. El primero, dentro de un contexto que nos cuenta el desembarco y saqueo de Paita (Mayo de 1587), contiene esta breve descripción:

Thus wee came downe in safety to the towne, which was very well builded, and maruellous cleane kept in eue-ry streete, with a towne-house or Guild hall in the midst, and had to the number of two hundred houses at the least in it.³⁴

Las palabras "marvellous cleane kept" contienen una curiosa e insólita constatación en esas particulares circunstancias. Nos permitimos suponer que a esa natural limpieza de la ciudad, se añadió luego la que concienzudamente efectuaron ellos, que no habría dejado el más mínimo rincón sin registrar.

32.—Richard HAKLUYT: "The Principal Navigations of the English Nation", Londres, 1599-1600, vol. III, pp. 803-825.

33.—"A Transcript of the Registers of the Company of Stationer's of London", 1554-1640, vol. II, Edición Privada de Edward ARBER, Londres, 1875, p. 505.

34.—Richard HAKLUYT, Op. Cit., vol. III, p. 811.

El segundo pasaje de interés trata de la isla de Puná y de su Cacique, cuya vivienda es descrita en estos términos:

and we went on shoare [donde] the lord of the Iland dwelt, which was by the waters side, who had a sumptuous house maruellous well contriued with very many singular good roomes and chambers in it: and out of euery chamber was framed a gallerie with a stately prospect into the sea on the one side, and into the Iland on the other side, with a maruellous great hall below, and a very great storehouse...³⁵.

Este cacique estaba casado con una española:

[él] is married to a maruellous faire woman which is a Spaniard, [la cual se había casado con él] by reason of his pleasant habitation and of his great wealth.³⁶

Y se nos cuenta luego, en una evocación de un exotismo que hoy habría encantado a un productor de cine americano:

This Spanish woman his wife is honoured as a Queene in the Iland, and neuer goeth on the groun upon her feete: but holdeth it too base a thing for her: But when her pleasure is to take the ayre, or to goe abroad, she is always carried in a shadowe like unto an horse-litter upon foure mens shoulder, with a veile or canopie ouer her for the sunne or the winde, hauing her gentlewomen still attending about her with a great troope of the best men of the Iland with her.³⁷

«Jorge Puccinelli Converso»

En el mismo volumen de Hakluyt³⁸ figura una carta del mismo Cavendish, "to the honourable the Lord Hunsdon, Lord Chamberlaine, one of her Majesties most honourable Priuy Councill, touching the successe of his voyage about the world", que no nos ofrece ninguna particularidad notable, y está escrita en un estilo rápido, tipo "veni, vidi, vici".

SIR RICHARD HAWKINS

Nació hacia 1562, y fue miembro de una ilustre familia de navegantes. La expedición de Sir Richard Hawkins al Mar del Sur

35.—Id. Id., p. 812.

36.—Id. Id.

37.—Id. Id.

38.—Id. Id., p. 837.

salió de Inglaterra en Junio de 1593, en tres buques, y a juzgar por lo que él mismo nos dice, el objeto de la misma no habría sido sino "to make a perfect discovery of all those parts where I should arrive, as well knowne as unknowne, with their longitudes; the lying of their coasts; their..."³⁹ Después de haber navegado a lo largo de las costas de Chile y del Perú, efectuando algunos desembarcos, fue sorprendido por una flota española en Junio de 1594 en la vecindad de Atacames, un poco al norte del Ecuador. Los ingleses se batieron valerosamente, a pesar de su inferioridad numérica, y Hawkins no se rindió sino cuando Don Beltrán de Castro, que mandaba la escuadra española, le empeñó su palabra en promesa de que serían tratados como prisioneros de guerra y devueltos a Inglaterra. El Almirante mantuvo su palabra mientras estuvo en sus manos el hacerlo, pero cuando Hawkins fue ignominiosamente encerrado en una prisión, y enviado luego a España, a un largo cautiverio, nunca cesó de hacer lo que pudo para obtener su libertad. Su adversario le guardó siempre un vivo reconocimiento, y entre otras cosas, nos dice de él que era "a true capitaine, a man worthy of any charge and of the nobless condition that I have knowne and Spaniard".⁴⁰ Al fin, después de muchos años de encierro, advirtiendo lo deshonesto de su proceder, el Gobierno de la Península lo liberó y le consintió regresar a Inglaterra. Hawkins nos ha dejado una relación de su viaje a la América del Sur, cuya impresión estaba en curso cuando lo sorprendió una súbita muerte. Se publicó en Londres, 1622, con el siguiente título: "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, in his Voiage Into the South Sea, Anno Domini 1593", London, 1622. Es curioso advertir que en el Register of Stationers⁴¹, con fecha del 24 de julio de 1622, se registra su ingreso para la impresión como "a book called The Discipline of sea historie in the observations which Sir Richard Hawkins made in his South Sea Voiage", lo cual está de acuerdo, efectivamente, con el carácter del libro, y aunque la empresa de su autor tuvo muy diferente fin que aquellas, más venturosas, de Drake y Cavendish, fue objeto de "A poetical Relation", que, según nos da noticia Markham, compuso William Ridley en su "Nineteent Year", y que se

39.—Richard HAWKINS: "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, in His Voyage Into the South Sea", Londres, 1593, p. 1.

40.—Id. Id.

conserva en el Museo Británico. La narración de Hawkins se acaba con su llegada a Panamá en condición de prisionero de Don Beltrán de Castro, y nos promete contar en una segunda parte lo que él vió y le aconteció, "the Rarities and Particularities" del Perú y Tierra Firme, su cautiverio en España, etc., pero la muerte no lo permitió, "and the loss of the promised second part is a serious and irreparable loss to history. For we possess no account of Peru during that period, written by observant foreigner", (Markham), ⁴². Debemos a Markham una excelente edición de este diario, con una documentada introducción, y que forma parte de un volumen que comprende "The Hawkins Voyages during the reigns of Henry VIII, queen Elisabeth and James I", Londres, 1878. Hay también la traducción de una carta que habría escrito desde Lima a su padre: "Traslado de una carta para embiar a su padre Juan Hauquines a Londres: traducida de lengua inglesa", Lima, 1594, y que es así mencionada por Palau y Dulcet en su "Manual del Libro Hispanoamericano", Barcelona, 1926. No nos ha sido accesible.

Markham nos dice que Hawkins "was a man of resource, observant and eager to adopt every new improvement or good suggestions. This his Observations are a perfect storehouse of valuable information of all kinds, and every incident of the voyage leads him off into reminiscences of former experiences, or into statements of facts and observations gathered from others". Es una relación de lectura agradable: el estilo es sencillo, didáctico, objetivo, con cierto sabor grato y antiguo. Su curiosidad la compartimos, al par que nos divierte. Hay espontaneidad en su relato y en sus descripciones, aunque se mantenga en esa objetividad que, hemos visto, distingue a toda esta literatura. Su mayor valor está en su calidad de "account" de la vida del mar en aquellos tiempos, y en esto sabe mostrarse oportuno y agradable. Sus digresiones nos placen, y leemos con curiosidad sus noticias sobre la pesca de las perlas, la influencia de la luna en los países cálidos, las propiedades de las aguas, las cualidades del capitán de buque, las diferencias entre ingleses y españoles o entre corsarios y marinos de guerra regulares, etc. Tiene un sano sentido

41.—ARBER, Op. Cit., vol. IV, p. 38.

42.—Clement R. MARKHAM, prólogo y edición de "The Hawkins Voyages during the reigns of Henry VIII, queen Elizabeth and James I", Londres, 1878, Hakluyt Society, Introducción.

común. Su lectura no sólo nos revela al hombre de mar ya de edad, y que sabe de experiencias ingratas, sino además una cierta humanidad templada, sosegada, atenta. Es por esta simpatía que inspira que nos detenemos un poco en él, a pesar de que su libro no nos trae mucha materia que nos interese particularmente. Recomendamos vivamente su lectura.

Richard Hawkins se alinea entre los autores de aquel tiempo que de buena gana concedían al Perú la leyenda y el prestigio de la riqueza (el oro, la plata), pero que encontraban, en cierto modo, más gratos el buen clima y la fertilidad de Chile y su mayor semejanza con Europa. Nos dice, pues:

... we shaped our course for Arica, and leaft the kingdomes of Chily, one of the best countries that the sunne shineth on; for it is of a temperate clymate, and abounding in all things necessary for the use of man, with infinite rich mines of gold, copper, and sundry other metals.⁴³

Fue también en Chile que tuvo ocasión de ver por primera vez la llama, (fracasaron en su intento de conseguir un ejemplar vivo), y nos promete de ella una larga y minuciosa descripción, que, así como la segunda parte de su diario, no llegó a escribir jamás. También vio allí por primera vez una chinchilla:

Amonast others, they have little beastes like unto a squi-
rrell, but that hee is gray; his skinne is the most delicate, soft,
and curlous furre that I have seene, and of much estimation
(as is of reason) in the Peru;⁴⁴

De Arica nos da esta descripción, escrita en el estilo más peculiar y propio de estas antiguas relaciones (es decir, "on ne peut plus objectivement"):

It standeth in a great large bay, in eighteene degrees: and before you come to it, a league to the southwards of the roade and towne, is a great round hill, higher than the rest of the land of the bay, neere about the towne.⁴⁵

En Arica capturaron en un buque a un grupo de indios nativos de Morromoreno, que, según nos asegura, les tomaron a ellos

43.—Richard HAWKINS, Op. Cit., Londres, 1593, p. 106.

44.—Id. Id.

45.—Id. Id., p. 114.

una extremada afección —así como los nativos de otros lugares en donde desembarcaron. Hawkins anota su primitiva condición:

The Indians which wee tooke in her, would by no meanes depart from us, but desired to goe with us to England, saying that the Indians and English were brothers; and in all places where wee came, they shewed themselves much affectionated unto us [sic]: these were natives of Moremoreno, and the most brutish of all that ever I had seene; and except it were in forme of men and speech, they seemed altogether voyde of that which appertained to reasonable men.⁴⁶

Y un poco más adelante nos da cuenta de qué modo eran explotados por los españoles:

The Spaniards profit themselves of their labour and travell, and recompense them badly: they are in worse condition than their slaves, for to those they give sustenance, house-roume, an clothing, and teach them the knowledge of God, but the other they use as beastes, to doe their labour without wages, or care of their bodies or soules.⁴⁷

Es de advertir como no les niega una fundamental condición humana, pues habla de sus almas. Está en esto, pues, mucho más adelante que alguno de sus compatriotas contemporáneos, y de los sucesores de Sepúlveda en España.

Son interesantes la comparación que hace entre las virtudes de los ingleses y los españoles, y las razones que señala como causa de los éxitos de estos últimos:

Yea, I cannot attribute the good successe the Spaniard hath had in his voyages and peoplings, to any extraordinary vertue more in him than in any other, were not discipline, patiente, and justice for superior. For in valour, experience and travell, he surpassed us not; in shipping, preparation, and plentie of vitualls, he cometh not neere us; in paying and rewarding our people, no nation did goe beyond us: but God, who is a just and bountifull rewarder, regarding obedience farre above sacrifice, doubtlesse, in recompense of their indurance, resolution, and subjection to commandement, bestoweth upon them the blessing due into

46.—Id. Id., p. 116.

47.—Id. Id.

it. And this, not for that the Spaniard is of a more tractable disposition, or more docible nature than wee, but that justice halteth with us, and so the old proverbe is verified, *Pittie Marreth the wole citie.*⁴⁸

De esta expedición de Hawkins tenemos, además, los testimonios de dos ingleses que participaron en ella. Figuran en la recopilación de Purchas, acaso extractados. Uno es el de John Ellis, que fue Capitán en aquella (Hawkins era "General"). En su breve nota (en Purchas tiene el título de "Note to John Ellis", pero es, en realidad, parte de una carta), después de enumerarnos los lugares por los cuales pasaron en su trayecto entre Chile y la bahía de Atacames, lugar de su derrota, nos dice esto de Lima:

Lima is neere bigge as London within the walls: the Houses are of Lime backed, for want of Stone. There are neere twentie thousand Negros in Lima.⁴⁹

Según Markham, es el primer inglés que estuvo en el Cuzco. Posiblemente también el primero que estuvo en Huamanga. De esta ciudad nos dice brevemente:

From Lima I went to Huamanga, which is a good Citie sixtie leagues from Lima, to the South-east.⁵⁰

Del viaje entre Lima y Huamanga nos da esta corta descripción:

Twelve leagues from Lima Eastward it raineth, but never at Lima. Twentie leagues more Southerly, towards Guamanga, at Paricacco, which is a Mountaine, it is as cold as in England in our winter: But one will dwell there because of the cold. Then is the valley of Choosa having Hills on both sides, and a River in the middest. The Valley is eighteene leagues long, and well peopled, and hath divers Townes: it is fortie leagues from Lima, and trough that I travel led to Guamanga.⁵¹

Aparte de las distancias, ninguna otra comprobación que la del frío. Nada del paisaje, ninguna observación sobre la altitud y sus

48.—Id. Id., p. 67.

49.—PURCHAS: "Hakluyts posthumus, or Purchas, his Pilgrimes...", Londres, 1625.

50.—Id. Id.

51.—Id. Id.

efectos, como las que se hacen, por ejemplo, en la relación de los sobrevivientes del "Wager" (expedición de Anson), que cruzaron los andes desde Chile a la Argentina.

El itinerario entre Humanaga y Cuzco es descrito de esta manera:

From Guamanga wee passed towards on hard wayes cut of the Rockes by Guamacapo, with great dificultie, by the wayes there are Tamboes or houses to lodge people, and some Villages.⁵²

Nos describe el Cuzco de un curioso modo, comparándolo con Bristow [¿Bristol?], llamando "castle" a Sacsayhuamán. Es manifiesta su admiración por el gran tamaño de las piedras con que la fortaleza estaba contruida, y por su sorprendente ajuste, sin ningún género de mortero:

Then wee came to Cusco, which is a Cittie about the bigenesse of Bristow, without a wall, havin a Castile halfe a mile off on the side of an Hill, builded with stones of twentie tuns weight strangely joyned without mortier.⁵³

No sabemos hasta qué punto la versión que registra Purchas es un extracto del original. No sabemos tampoco la naturaleza de la relación, ni a quién estaba dirigida. Acaso la versión primitiva registraba otras impresiones más, otros informes, y no solamente estos que hemos visto. Ignoramos también quién fuese este desconocido Ellis, que acaso se sentía como un príncipe cuando viajaba entre el Cuzco y Potosí, del modo que da a entender en este pasaje:

Betweene Cuzco and Potosi there is a continuall trade, and the Lords or Caciquoes of the naturals will entertaine you in the way, feed you in Silver vessell, and give you very good lodging, and if they like you, they will guide you with three or foure hundred indians.⁵⁴

A Thomas Sanders, servidor de Hawkins, debemos el otro cortísimo testimonio, parte también de una carta, que inserta Purchas. Nos dice cómo su señor fue recibido en Lima "by all the best in the Country", y de la honra que se le hizo.

52.—Id. Id.

53.—Id. Id.

54.—Id. Id.

OLIVER VAN NOORT

La relación de la expedición de van Noort fue publicada en holandés en 1602, "Beschrijving van de Voyagie en den geheelen Wereldt Cloot, ghedaen door Qlivier van Noort"..., Rotterdam y Amsterdam. Es una edición sumamente rara. Nosotros hemos manejado la traducción francesa, publicada el mismo año también en Amsterdam, y cuyo título reza: "Description du penible Voyage fait autour de l'Univers ou globe terrestre par Sieur Olivier Du Nort d'Utrecht generall de quatre navires," Amsterdam. Contiene una serie de "Cartes Curieuses" de gran interés, que faltan en la edición latina de de Bry (circunstancia que ya ha advertido Porrás Barrenechea).⁵⁵ Hay varios motivos que permiten suponer —y hasta prueban— que el autor del diario es el mismo van Noort. Tiele dice que es el "journal même tenu à bord du chef de l'expédition", como lo atestiguaría la dedicatoria al Príncipe de Orange, añadida a la segunda edición holandesa publicada por el mismo van Noort.⁵⁶ Véase sobre esto lo que dicen Tiele y Burney.⁵⁷ La expedición fue organizada por una compañía de mercaderes con el objeto de que atacase las posesiones españolas y portuguesas de América. Partió en Septiembre de 1598 de Rotterdam. Su pasaje por Puerto Deseado fue marcado por un salvaje acto de crueldad y de venganza, el exterminio casi total de una indígena tribu de nativos, del cual dice Burney que "must be ranked among the most flagrant and deplorable acts of senseless cruelty, which human nature has at any time been found capable of perpetuating".⁵⁸ El episodio es relatado por el autor del diario con notable indiferencia, "without any remark or a single term expressive of compunction or pity".⁵⁹ Esa indiferencia está bastante de acuerdo con la actitud general de esas narraciones de corsarios y piratas. El diario se extiende más sobre Chile que sobre el Perú —acaso por el mayor tiempo que estu-

55.—Raúl PORRAS: "Fuentes históricas peruanas", Lima, 1954.

56.—TIELE: "Mémoire bibliographique sur les journaux des navigateurs néerlandais", Amsterdam, 1867.

57.—Id., y BURNEY: "A Chronological History of the Voyages and discoveries in the South Sea or Pacific Ocean", Londres, 1803, vol. II.

58.—Id. Id., p. 213, nota.

59.—Id. Id.

vieron frente a sus costas—, y no podemos menos que citar el pasaje respectivo, pues nos pinta un maravilloso país, equivalente, en cierto modo, al Perú que nos describe Betagh:

Ceste region de Chili, de S. Jago jusques a Baldvie, est le plus fertile territoire qui puisse estre soulz le soleil, car tout ce qu'on y serve y croise en grande abondance & l'air y est si salubre qui peu de gens y deviennent malades, car il y est si subtil, que mectant une Espee humidee de la rosee en sa guaine, elle ne se rouillera point pourtant, le Froument, Mais, Porceaux, Chevaulx, Vaches, Boucs &c y multiplie en telle abondance, qu'il n'est a exprimer: car il cout indompte il ne s'en fault rien que cultivateurs & gardiens, puis des endroitz abondas en mines d'or que'on y trouve, n'est a descrire.⁶⁰

Esta expedición no desembarcó en nuestras costas, ni se aproximó al Callao, debido a que les informaron que allí había varios buques de guerra españoles. El 20 de Abril de 1600, cuando se encontraban más o menos a la altura de Arequipa, en su viaje hacia el Norte, presenciaron un fenómeno que les sorprendió:

Le 20. dict fut temps obscur de bruine, a tel qu'on ne pouvoit jecter sa veue un traict de pierre de soy, cette bruine estoit comme poussiere seiche comme si c'eust esté farine blanche, ce que le Pilote Espagnol affermoit y advenir souvent combien qu'a nous cestoit chose merueilleuse: car tous noz accoustrements estoient comme couvertes apoignees de farine, il nomment cela *Arenales*, & continua toute la journee, par ceste Neble obscure perdimes de veue les deux aultres navires, delaschames pource aucuns traictz de Canons, mais ne les sceumes appergevoir.⁶¹

Advirtamos, sin embargo, la ausencia de otra adjetivación que "merveilleuse".

La narración de van Noort, en lo que se refiere al Perú, tiene un interés mas bien cartográfico, por sus "cartes curieuses". Fue el primer navegante holandés que circunnavegó el globo. Llegaron a Rotterdam en Agosto de 1601.

Departamento de Filología
Universidad de San Marcos.

(Continuará)

60.—Olivier van NOORT: "Description du pénible Voyage fait autour de l'Univers ou globe terrestre", Amsterdam, 1602, p. 29.

61.—Id. Id., p. 30.